

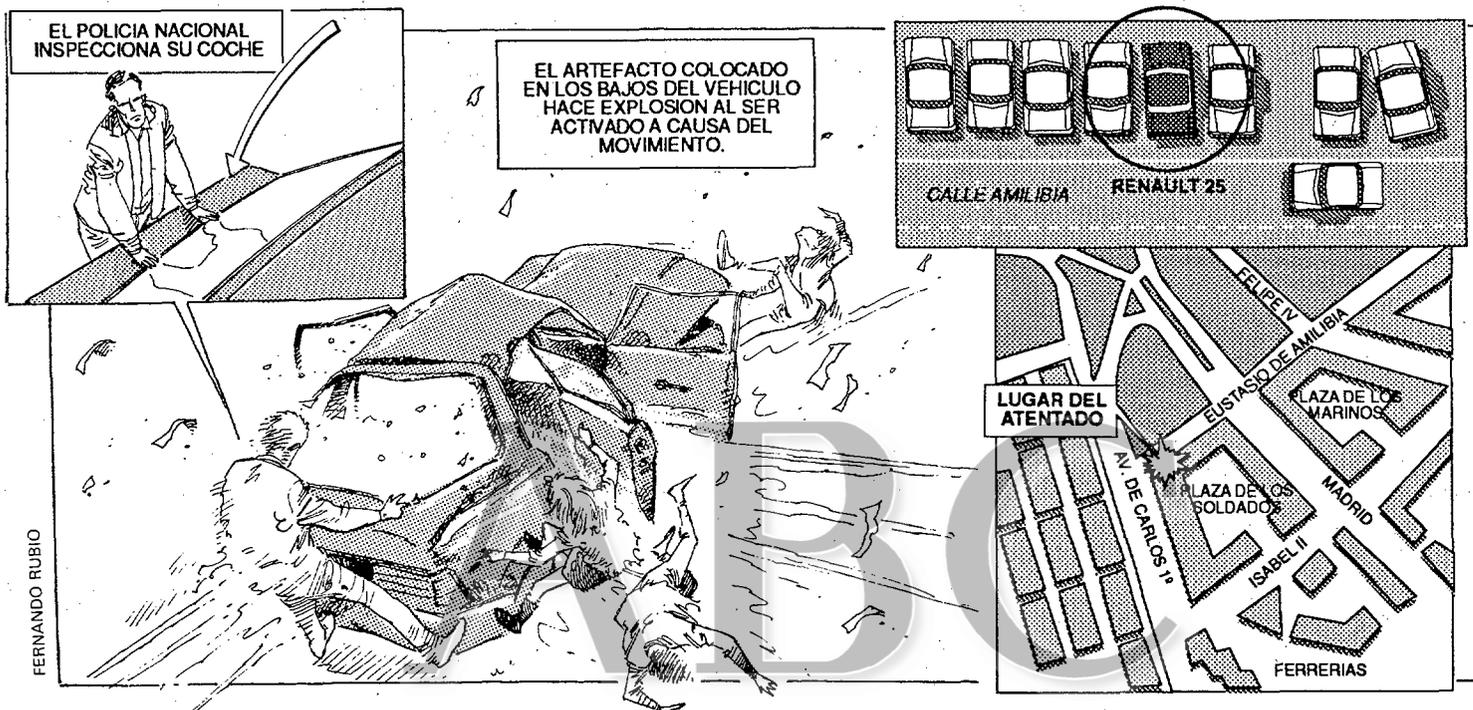
ETA asesina en San Sebastián a la hija de un policía y hiere a sus tres hermanos

La madre vio cómo la bomba terrorista abatía a todos sus hijos, nacidos en el País Vasco

La banda terrorista sabía que las víctimas iban cada mañana al colegio en el coche de su padre

La joven Coro Villamudría Sánchez, de diecisiete años de edad, fue asesinada a primeras horas de la mañana de ayer en San Sebastián al hacer explosión un artefacto que los pistoleros de la banda terrorista ETA habían colocado bajo el automóvil de su padre, agente del Cuerpo Nacional de Policía. Jesús Villamudría Lara y

San Sebastián. Carlos Olave sus otros tres hijos resultaron heridos. Los terroristas de la banda criminal sabían que el agente del Cuerpo Nacional, y a veces su esposa, utilizaban el vehículo para llevar a sus cuatro hijos al colegio. Una vez más, y ya son catorce desde el año 1978, la banda terrorista ETA se ha cobrado la vida de un menor de edad.



Los hechos tuvieron lugar minutos antes de las ocho de la mañana, cuando el policía Jesús Villamudría Lara, de cuarenta y seis años, y sus hijos Coro y Josune, de diecisiete, Luis, de quince, y Leyre, de dos, acababan de abandonar su domicilio, en el inmueble número 13 de la calle Eustasio Amilibia, a unos trescientos metros del Gobierno Civil. Como cada mañana, el policía tenía previsto trasladar a sus hijos a los distintos centros en los que cursan estudios, a bordo de su automóvil, un Renault 25 de color blanco, matrícula SS-8619-V, que se encontraba estacionado en batería casi enfrente del portal. Josune, Leyre y Luis ya se habían introducido en la parte trasera, mientras que Coro se disponía a sentarse en el asiento del copiloto.

El maletero

El policía acababa de dejar un paraguas y las carteras de sus hijos en el maletero y fue precisamente al cerrar el capó cuando se activó la bomba tipo péndulo, que había sido colocada en los bajos del automóvil.

Se da la trágica circunstancia de que después de haber ce-

rrado el maletero, el agente tenía la intención de revisar los bajos del vehículo e incluso llevaba un periódico para arrodillarse sobre él, ya que la calzada estaba mojada por la lluvia.

Dos horas después

La fuerte explosión alcanzó de lleno a Coro, provocándole gravísimas heridas en el abdomen y las piernas, así como rotura de la vena femoral, por lo que perdió mucha sangre. Inmediatamente fue trasladada en una ambulancia a la residencia Nuestra Señora de Aránzazu, donde ingresó con parada cardiaca. A pesar de las maniobras de reanimación, la joven fallecería a las diez y media de la mañana. Su hermana Leyre presentaba politraumatismo, fractura de ambas piernas, así como otras lesiones, siendo su pronóstico de grave. Josune sufrió contusiones diversas y su estado es menos grave, al igual que el de Luis, que presentaba perforación de tímpano izquierdo. El policía sufrió diversas lesiones de carácter leve.

Al escuchar la fuerte explosión, la esposa del agente, Luisa Sánchez, se asomó al balcón y pudo presenciar la escena dan-

tesca de sus familiares malheridos tendidos en el suelo. Presa de una ataque de nervios, salió a la calle gritando «que les maten a tiros», refiriéndose a los autores del criminal atentado. La mujer hubo de ser asistida en el mismo lugar de los hechos por la Policía municipal. El agente, por su parte pedía a gritos socorro, al comprobar la gravedad de dos de sus hijas.

Votos de sangre

El gobernador civil de Guipúzcoa, José María Gurruchaga, que acudió a la residencia para interesarse por el estado de los heridos subrayó el hecho de que los terroristas sabían que el policía utilizaba el vehículo para trasladar a sus hijos al colegio. Por tanto, quedaba de manifiesto que los pistoleros de ETA buscaron causar víctimas entre los hijos del agente. Gurruchaga advirtió también en referencia a HB que «votar en las próximas elecciones de mayo a ciertas candidaturas supone depositar una papeleta llena de sangre, llena de muerte».

Por su parte, un policía nacional presente en el lugar de los hechos se lamentó de que «nos

están utilizando como carne de cañón, como moneda de cambio para no se sabe qué negociación». Este agente, que prefirió mantener su identidad en el anonimato, denunció las conexiones entre ETA y HB, a través del partido HASI, «que por lo que se ve a los jueces no interesa investigar». «El gobernador civil de la ETA —agregó este agente— es el señor Iruin, y «Artapalo» es el jefe de los comandos. Pero quien manda matar y quien dice que hay que poner veinte muertos por encima de la mesa son los dirigentes de HB y nadie les pide cuentas». Finalmente se lamentó de que a los policías «se nos está dando la espalda desde el Ministerio del Interior y desde las fuerzas políticas».

La noticia de la muerte de Coro provocó una fuerte conmoción entre sus compañeras del instituto de Bidebieta «La Paz», donde cursaba estudios. En medio de escenas de dolor, los alumnos decidieron convocar para hoy una jornada de duelo. El Ayuntamiento de San Sebastián, por su parte, ha convocado para las siete de la tarde de hoy una manifestación en señal de repulsa.